

EQUITACIÓN CON SENTIDO

MARIANO CAFFERATA

Índice

PREFACIO	11
PRÓLOGO	13
PRIMERA PARTE. EL SENTIDO DE LA DOMA. CONCEPTOS BÁSICOS.	15
DOMAR O DOMINAR	15
NATURALEZA Y NECESIDADES BÁSICAS DEL CABALLO	17
¿CÓMO EMPEZAR EL PRIMER CONTACTO?	23
Lenguaje corporal y comunicación	26
Energía, ambiente y pensamiento	28
El papel de la calma	31
Caminar, una herramienta para la calma, la comprensión y la conexión	31
La lentitud como principio de autoconciencia	32
El cerebro humano y el del caballo	34
RELACIÓN CABALLO-HUMANO	35
Antropomorfismo	35
¿Caballos que faltan el respeto?	37
Comportamientos no deseados	38
Agresividad	43
SEGUNDA PARTE. ANATOMÍA Y BIOMECÁNICA	47
MADUREZ ESQUELÉTICA	48
BIOMECÁNICA DE LA CABEZA Y EL CUELLO	50
MIEMBRO TORÁCICO O ANTERIOR	54
COLUMNA VERTEBRAL	56
MUSCULATURA DEL DORSO	58
MUSCULATURA ABDOMINAL	60
MIEMBRO POSTERIOR	61
TENDONES Y LIGAMENTOS	63
CABALLO INVERTIDO	63
FUNCIÓN DE LA MONTURA	64
¿POR QUÉ USAR UN TABURETE PARA MONTAR?	66

TERCERA PARTE. ENTRENAMIENTO EN LIBERTAD 67

NIVEL EMOCIONAL.....	67
CONCEPTO. ENTRENAMIENTO EN LIBERTAD.....	69
CONSTRUIR UN VÍNCULO.....	71
DESARROLLO DEL TRABAJO EN LIBERTAD.....	75
INTERACCIONES.....	77
Compartir el espacio.....	78
CUIDADO DEL ESPACIO INDIVIDUAL.....	79
Acercamiento.....	80
Pedirle que se mueva.....	85
Llamar su atención.....	88
Movernos en sincronía.....	89
NIVEL MENTAL.....	91
Momento para empezar.....	93
Uso de la fusta.....	94
NIVEL FÍSICO.....	96
Desarrollo muscular.....	96
Acondicionamiento físico.....	98
Asimetría.....	100
Los aires: paso, trote y galope.....	103
AYUDAS NATURALES Y ARTIFICIALES.....	110

CUARTA PARTE. EJERCICIOS BÁSICOS 119

HACIA ADELANTE.....	119
CONEXIÓN.....	120
BAJAR LA CABEZA.....	121
ABAJO Y ADELANTE, ABAJO Y ATRÁS.....	122
EQUILIBRIO Y MEDIA PARADA.....	123
EJERCICIOS PIE A TIERRA Y MONTADOS.....	124
Control de anteriores.....	125
Control de posteriores.....	127
Paso lateral con la fusta.....	129
Control de los anteriores y posteriores por encima de la columna.....	130
ESPALDA ADENTRO.....	132
Cesión a la pierna.....	133
Grupa adentro, cara al muro o travers.....	135
Apoyo.....	137
Paso atrás.....	139

BIOMECÁNICA DE LA MARCHA ATRÁS.....	140
Cambios de pie al galope.....	141
Ejercicio del círculo.....	142
TRABAJO A LA CUERDA.....	144
Cómo dar cuerda.....	148
LEVANTAR MANOS Y PATAS.....	149
ATAR AL CABALLO.....	151
QUINTA PARTE. PROGRAMA DE EJERCICIOS.....	153
ESCALA DE ENTRENAMIENTO.....	153
1. Ritmo.....	154
2. Soltura o relajación.....	155
3. Contacto.....	155
4. Impulsión.....	157
5. Rectitud.....	158
6. Reunión.....	159
FASES DE TRABAJO.....	160
1. Calentamiento.....	160
2. Trabajo específico.....	162
3. Enfriamiento.....	163
BARRAS DE TRANQUEO, CABALLETES Y OBSTÁCULOS.....	164
TRABAJO CON RIENDAS LARGAS.....	167
TRABAJO MONTADO.....	169
PRINCIPIOS DE EQUITACIÓN.....	169
Anatomía del jinete.....	170
Postura.....	171
La pista de adiestramiento.....	175
Figuras de pista.....	176
REFLEXIÓN FINAL.....	178
SEXTA PARTE. OTROS MÉTODOS.....	179
DOMA TRADICIONAL.....	180
JOIN-UP.....	182
CORRAL REDONDO.....	185
EPÍLOGO.....	187
BIBLIOGRAFÍA.....	189

PRIMERA PARTE

El sentido de la doma

Conceptos básicos

DOMAR O DOMINAR

Cuando niño y adolescente estaba muy apegado a las costumbres del campo y sus formas de trabajar o domar caballos. Para mí era normal ver un caballo atado a un palenque tirando con todas sus fuerzas para que ablandara el cuello y cabe-treara, ver caballos maneados para que no se escaparan, amordazados para poder tusarlos, curarlos o recortarles los cascos, retorcerles las orejas para que se queda-sen quietos, darles con el cabo del rebenque en la mandíbula para que doblaran, tirarles de la boca para que pararan, atarlos y manosearlos por todos lados para quitarles las cosquillas y muchas otras prácticas más que hacían que el oficio de domador fuera solo para algunos pocos con mucha experiencia, muy hábiles y co-rajudos. Todas esas técnicas provocaban conductas difíciles de controlar, sacaban lo peor del caballo y se terminaba luchando por la fuerza con un animal que nada entendía, que nada se le había explicado; todo era imposición y dominación.

No se trata de criticar a aquellas personas o condenar esos métodos, aunque cabe aclarar que no los comparto en absoluto ya que logran sus objetivos en base miedo, dolor e indefensión.

¿Y por qué sirven o se usan? Porque de todos modos dan un resultado y el caballo aprende a evitar el dolor y el miedo. Por supuesto que nunca se tendrá el caballo confiado y relajado que uno pretende; por el contrario, se obtendrán caba-llos miedosos, desconfiados, peligrosos, traumatados, limitados en su rendimiento, con movimientos rígidos y una mala calidad de vida, ya que su correcta biome-cánica se verá afectada por un dorso tenso y hundido a causa del miedo. Estos métodos incorrectos también se usan porque todavía se ignoran muchas cosas; pues, si bien hay personas que no tienen acceso a información, muchas otras caen en la soberbia de creer que ya lo saben todo o se excusan en tradiciones que dicen

que deben mantenerse. Aunque tengo mi opinión al respecto, no es sobre lo que quiero hablar. Lo cierto es que los caballos sufren malos tratos que pueden ser evitados si se aprendiera de ellos.

Entiendo que esa gente también quiere a sus caballos y que no tienen más alternativa que hacer lo que saben hacer, pero evidentemente no basta con eso. No se trata de transmitir errores de generación en generación; la idea es evolucionar.

El tiempo pasó y surgieron en mí deseos de vincularme con los caballos de otra manera. Es por ello que decidí empezar a formarme y estudiar. En mi niñez, a los que leían un libro les decían, de forma despectiva y burlona, «domadores de libro»; solo servía la experiencia, no importaba si se hacía bien o mal.

Así fue que empecé a tomar distintos cursos en mi país y en el extranjero, hacía todas las formaciones que estaban a mi alcance, compraba y leía libro tras libro. Esto me abrió una puerta hasta ese entonces para mí desconocida y me permitió darme cuenta de que domar un caballo no es una tarea para unos pocos, que no se necesita fuerza, ni ser corajudo. Todo lo contrario; entendí que lo que hace falta con respecto al caballo es entenderlo, saber cómo piensa, cómo aprende, cuáles son sus necesidades y por qué, aprender sobre su naturaleza, qué le da miedo, qué le da confianza y por qué, cómo es su anatomía, su biomecánica, a qué edad se puede empezar la doma, qué ejercicios se deben hacer.

Yo necesitaba desarrollar mi capacidad de observación, mi sensibilidad, mi práctica, controlar mi ansiedad, respetar los tiempos del caballo, dedicar tiempo a cambiar patrones neurológicos ya establecidos y trabajar con muchos caballos, ya que todos tienen sus matices. En fin, desarrollar la empatía, que es el conjunto de capacidades que permiten reconocer y entender las emociones de los demás, sus motivaciones y las razones que explican su comportamiento. La empatía se construye sobre la conciencia de uno mismo; cuanto más abierto se está a las propias emociones, más hábil se será a la hora de interpretar los sentimientos de otros.

Por todo esto me animo a decir que domar caballos no es difícil; todos lo podemos hacer. Los resultados dependerán en gran medida de las cualidades personales de cada uno; para algunos será más fácil que para otros, pero con tiempo y práctica se mejora. Por otro lado, y de acuerdo a los objetivos que tengamos, necesitaremos más conocimientos si queremos niveles de rendimiento más altos, ya que, por ejemplo, un caballo de paseo no requiere el mismo entrenamiento que un caballo de doma clásica.

En conclusión, domar no es dominar, y no es lo mismo hacer lo que uno sabe que saber lo que uno hace. Es tan importante la teoría como la práctica; sin la teoría no sabremos qué hacer, ni por qué, y sin la práctica no sabremos cómo hacerlo.

NATURALEZA Y NECESIDADES BÁSICAS DEL CABALLO



Los caballos tienen tres necesidades básicas y fundamentales para su bienestar físico, emocional y mental: libertad, compañía y alimentación.

El hecho de que cualquiera de las tres no esté satisfecha les provoca estrés y es causa de muchos problemas de conducta.

Es sumamente importante intentar, dentro de lo posible, tener a nuestros caballos con estas necesidades básicas cubiertas. Evitar los boxes o cuadras, que son lugares en los que ninguna de estas necesidades se encuentra satisfecha pues ahí están encerrados, privados de su libertad, solos y aislados; incluso en muchos casos sin siquiera la posibilidad de ver a sus compañeros y comen pocas veces al día. Los caballos son claustrofóbicos por naturaleza, lo que ocasiona problemas de conducta o estereotipias que tendremos que resolver en un futuro, sin mencionar posibles daños en la salud como infosura¹. Además, sufren de ansiedad por separación, lo que provoca vicios de cuadra como tragar aire, manotear, baile del oso y otros. A su vez es de gran importancia que el caballo tenga un lugar lo suficientemente apto para revolcarse. De esta manera se estira, rasca y en muchas ocasiones se impregna de una capa de barro que le mantiene a salvo de los insectos.

Los caballos tienen la capacidad de adaptarse a las condiciones climáticas. En invierno desarrollan una capa de pelo más larga, que luego pierden en verano.

¹ Proceso patológico caracterizado por la inflamación de la lámina podal. Se produce como consecuencia de desequilibrios vasculares que se traducen en una deficiente perfusión capilar en el interior del casco, anastomosis o comunicaciones arteriovenosas, isquemia y necrosis de la lámina, y consecuentemente dolor.

En cuanto a la lluvia y la humedad, la piel del caballo segrega un exudado ceroso llamado sebo, que es un impermeable natural, por lo que no necesitan mantas, salvo que se encuentren en lugares privados de protección o de árboles donde resguardarse.

Nada es absoluto, todo es relativo; por lo tanto, y dentro de nuestras posibilidades, si tenemos un caballo estabulado intentaremos que salga una o dos veces al día a hacer ejercicio. Siendo conscientes de que nuestro caballo ya no está en su estado natural, procuraremos tenerlo en las mejores condiciones como animal doméstico.

Es necesario aclarar que el caballo en estado salvaje goza de ciertos beneficios y perjuicios que no tiene el caballo doméstico, y viceversa. Por lo tanto vamos a reflexionar sobre algunos de ellos.

El caballo salvaje vive dentro de un grupo que está determinado por las circunstancias naturales, es decir, nadie más que ellos decide quiénes van a formar parte del grupo. En un ambiente doméstico somos nosotros los que decidimos con quiénes van a vivir o si vivirán solos. Los compramos y vendemos a nuestro antojo, los colocamos en una hípica y mañana en otra, y así vamos determinando qué compañía tendrán, si es que la tienen.

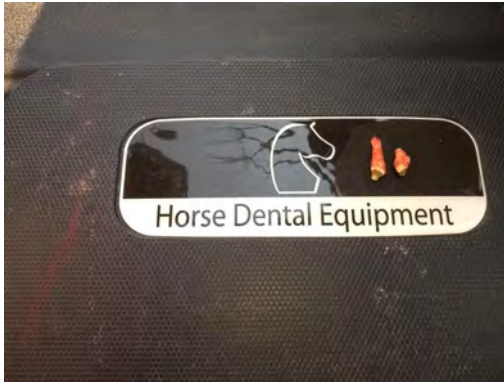
Por lo general, los caballos cojos o enfermos que viven en estado salvaje no sobreviven mucho tiempo y no llegan a viejos, ya que son presas fáciles para los depredadores. En un ambiente doméstico les podemos dar los cuidados que necesitan, y pueden llegar a vivir hasta los treinta y cinco años o más.

En estado salvaje los caballos pasan muchas circunstancias y momentos de estrés, ya que los depredadores están constantemente al acecho y cualquier ruido o pasto que se mueve representa para ellos un posible ataque. En estado doméstico se habitúan al espacio y a las dinámicas de trabajo diario, por lo que su nivel de estrés baja, además de que no se los va a comer ningún depredador.

Los caballos que viven en estado salvaje no son castrados; sin embargo, en la mayoría de los casos, el caballo doméstico sí lo es, y con cierta lógica, ya que si no se les quiere usar como sementales y es necesario controlar la natalidad no tiene sentido que sufran el estrés que provoca el no poder satisfacer su necesidad e instinto de reproducción.

Muchos caballos y algunas yeguas tienen lo que se denomina diente de lobo. Este diente de lobo es el primer premolar y tiene algunas particularidades. Puede o no estar presente. En algunos casos solo hay uno, y en otros dos o tres, o incluso pueden estar los cuatro. Es un diente pequeño, distinto al resto de premolares y molares, no tiene mucha raíz y posee poca corona de reserva. El asunto es que en

estado natural este diente no tiene ningún efecto; no beneficia, ni perjudica. Pero en el caballo doméstico, que va a ser montado y que usa embocadura, mantenerlo ocasiona un cierto perjuicio. Al tener muy poca raíz, la embocadura hace contacto con ese diente y, al presionar, por más suave que se sea, se provoca que se mueva causando dolor. En esos casos debemos llamar a un veterinario especialista para que lo extraiga.



Otras consideraciones. Todos los caballos del mundo son asimétricos por naturaleza. Esto significa que tienen un lado distinto del otro a nivel muscular, siendo uno más fuerte y rígido que el otro, más débil y elástico. En estado salvaje la asimetría no ocasiona ningún perjuicio; al caballo le da lo mismo doblar a la derecha o a la izquierda, y otras situaciones para las que la asimetría no causa dificultad. Sin embargo con el caballo doméstico buscamos que doble bien para ambos lados, que trabaje parejo con ambos posteriores, que pueda salir a ambas manos sin dificultad, y muchas cosas más que implican ir corrigiendo esa asimetría y lograr que ambos lados estén igual de fuertes y elásticos.

Los caballos tienen, por una cuestión natural y por su condición de herbívoros, más desarrollada la capacidad de empuje que la capacidad de carga. Esto quiere decir que para sobrevivir necesitan correr a gran velocidad, y lo consiguen llevando los posteriores ligeramente más hacia los costados de su panza para avanzar más y que sus zancadas sean más grandes. Pero no tienen desarrollada la capacidad de carga, que implica que el peso es trasladado hacia los cuartos traseros, y para ello todas las articulaciones de la pelvis y los miembros posteriores deben flexionarse para remeterse bajo la masa corporal, lo que supone la necesidad de mayor fuerza en los músculos del posterior y abdominales. Como veremos más adelante, por cuestiones anatómicas y biomecánicas es necesario, por su salud y buen rendimiento, que desarrollen la capacidad de carga.

Otra cualidad instintiva que debemos modificar y enseñar tiene relación con la presión. Los caballos, por instinto, cuando reciben presión tiran en contra en vez de ceder a ella. Es lógico. Imaginemos que un león quiere cazar un caballo; se sube sobre su lomo y quiere derribarlo. La manera de liberarse del depredador es tirando hacia el lado contrario y no yendo hacia él, que es el que ejerce la presión. Pero la persona que tiene un caballo, probablemente lo primero que busque sea que su caballo aprenda a ir del ramal, y para ello pondrá presión. O el jinete querrá que su caballo ceda a la presión de sus manos y piernas, o el herrador o recortador buscará que el caballo le permita levantar las manos y patas sin resistencia. Todo eso implica inhibir su reacción instintiva para aprender algo nuevo.



Cabe aclarar que cuando hablamos de presión hacemos referencia a un contacto que ejerce presión progresiva y no a un golpe, ya que de un golpe el caballo también se apartaría, pero nada tiene que ver con la presión que buscamos para educar a nuestro caballo.

También debemos tener en cuenta el desarrollo físico del caballo, que podemos dividir en biológico y artificial.

El desarrollo biológico es el que se da por el transcurso del tiempo y la madurez del caballo, cuyos huesos, tendones, ligamentos y músculos se van desarrollando con el crecimiento.

En estado salvaje, el caballo no necesita ningún tipo de entrenamiento especial para la vida que lleva. Pero al caballo doméstico, que está destinado a una actividad que implica un esfuerzo distinto a aquel para el que está preparado en una vida salvaje, como por ejemplo transportar una persona y saltar un obstáculo, debemos incorporarle una serie de ejercicios con el fin de acondicionar su musculatura, y eso es lo que denominamos desarrollo artificial, que está hecho, planeado, dirigido y guiado por el ser humano.

Por supuesto que cualquier situación o condición doméstica en la que el caballo lo pase mal por la causa que sea no será mucho peor que vivir en estado salvaje con depredadores acechando.

En fin, lo cierto es que el caballo doméstico tiene una realidad totalmente distinta a la del caballo que vive en estado salvaje. Necesitamos modificar varios de sus aspectos o cualidades para que se convierte en un caballo fácil, práctico, educado y efectivo, tanto en el trabajo como en el deporte, o simplemente como animal de compañía o mascota, por lo que lo más sano será tratar de darle lo mejor entendiendo cuáles son sus cualidades y necesidades.

En cuanto a la necesidad de compañía, los caballos son seres sociales que viven en manadas, constituidas en general por un macho, cuatro o cinco yeguas y sus crías, que permanecen en el grupo hasta los dos o tres años aproximadamente.



Son herbívoros. No cazan otros animales, sino que son ellos los cazados por los depredadores, por lo que vivir en grupo les permite poder comer gran parte del día sin tener la necesidad de estar vigilando constantemente, ya que ese problema se soluciona turnándose: mientras unos comen, otros vigilan.

La mayoría de sus comportamientos están guiados básicamente por una cuestión de supervivencia.

La estructura social contribuye a satisfacer una necesidad vital como es el ahorro de energía. El caballo como herbívoro y presa sabe que necesita energía para huir y sobrevivir. Por tal razón, de manera instintiva tiende siempre a repetir lo que le permitió economizar energía y evitar lo que le provocó un gasto de energía.

Normalmente no surgen conflictos entre los miembros de un grupo, salvo que el espacio o el resto de recursos sean escasos. Un semental será el encargado de proteger a su grupo y mantenerlo unido, además de la reproducción, mientras que una yegua, generalmente la más vieja, guiará las actividades relacionadas con la comida, el agua y los traslados. No obstante, y por razones de facilitación social, cualquier miembro del grupo puede tomar la iniciativa de traslado y el resto seguirlo si su idea es buena y no hay oposición.

Siguen al caballo que muestra seguridad, que no duda, al que está convencido de sus movimientos y demuestra una intención clara y precisa. De esta manera, puede ser cualquier miembro de la manada el que avise al resto de un posible peligro y comience la huida, lo que provocará que los otros lo sigan.

Normalmente quien guía al grupo también se encarga de mantener la paz, la calma y la armonía en la manada así como de resolver o intermediar en los conflictos que surjan entre sus miembros para evitar disturbios y desconcentración que puedan favorecer el éxito de los ataques de los depredadores.

La mayor parte del tiempo los caballos se dedican a comer, alrededor de dieciséis horas al día, y lo hacen mientras caminan. El resto del tiempo descansan y economizan su energía por si necesitan huir de algún peligro.

Mientras tanto comparten el espacio, siendo estos momentos de una conexión muy íntima. Simplemente están parados, quietos, pendientes uno del otro, haciéndose compañía, pero sin exigirse nada. Saben que están ahí y así permanecen tranquilos. De ahí la importancia que tiene para el ser humano que quiere vincularse con caballos en libertad el hecho de estar presente, de permanecer en calma, siendo consciente del espacio y el momento, conectando con el entorno y las circunstancias y controlando su energía.

Desde ese lugar de consciencia podemos darle al caballo la calma que necesita, convirtiendo esta relación en un vínculo sano, donde el caballo elige permanecer con nosotros porque se siente bien y seguro a nuestro lado.

¿CÓMO EMPEZAR EL PRIMER CONTACTO?

Lo ideal y óptimo en un principio es poder trabajar con nuestro caballo, potro o ejemplar adulto en un espacio de aproximadamente veinte por cuarenta metros, más o menos; el que sea rectangular o circular no es determinante. Lo importante es que el espacio sea lo suficientemente grande para que el caballo pueda alejarse si esa fuera su intención. Asimismo es conveniente comenzar solo con el caballo con el que elijamos trabajar o vincularnos, sin la presencia en el mismo espacio de otros ejemplares que interfieran en nuestras interacciones.

Como sabemos, el caballo es herbívoro, no mata a otros animales, pero él sí es cazado por distintos depredadores. Por eso está dotado de patas largas para poder correr rápido y así escapar de cualquier peligro o amenaza. Su objetivo es comer y no dejarse comer.

Pero cuando está privado de libertad y limitado en su capacidad de huida, su nivel de cortisol –hormona del estrés– aumenta considerablemente, lo que le sirve para huir o atacar en caso de no poder escapar. Entonces muerde o pateo aunque siempre en última instancia, ya que sabe que si se lastima una pata puede quedarse cojo y ser presa fácil de los depredadores. Por lo tanto, si le damos el espacio necesario para ganarnos su confianza estaremos más seguros. Por el contrario, trabajarlos en espacios limitados aumenta los riesgos, tanto para el caballo como para la persona, y más aún si no somos muy experimentados, y aunque lo seamos; no tiene ningún sentido exponerse a riesgos innecesarios.

Debemos tener en cuenta que del miedo a la agresión hay un paso. En ambos estados el organismo libera adrenalina. Esta hormona produce más azúcar en la sangre, lo que aporta más energía por si fuera necesario huir o, en caso de no existir esa posibilidad, atacar.

Es posible hacer el trabajo con más caballos presentes, solo que es más probable que su atención esté más dispersa. En cuanto al espacio, también puede hacerse en extensiones más grandes, con la única dificultad de que probablemente debamos caminar más.

Lo importante aquí es estar atentos en todo momento a las expresiones y señales del caballo; ellas serán el semáforo que nos dará luz verde o luz roja para avanzar o detenernos según corresponda.